

LA FIESTA

DEL 16 DE SETIEMBRE.

No son las fiestas cívicas un entretenimiento inútil, ni se inventaron para emplearlas en la práctica infame de los vicios, como suelen hacerlo muchos malos é indignos ciudadanos, sino que por su naturaleza misma ellas están destinadas á excitar el patriotismo, recordando las glorias nacionales, despertando los sentimientos de admiración y gratitud, que merecen las grandiosas acciones de nuestros héroes, y engendrando en los corazones el deseo de honrar y engrandecer á la patria, y de trabajar en obsequio del bien procomunal. Tan noble así y de tan grande utilidad, es el fin de la institucion de estas festividades solemnes. Por eso todos los pueblos de la tierra han procurado siempre celebrarlas con pompas y regocijos no comunes. Los antiguos mexicanos no tenían en su Gobierno el trono

apoyado sobre el altar, celebraban la coronacion de sus reyes, la memoria de sus victorias y todas sus fiestas nacionales, en los templos acompañadas de oraciones, sacrificios y ceremonias sagradas.

Con la conquista se acabó el imperio mexicano y la religion de los Aztecas, sustituyéndose con la dominacion española y las prácticas del cristianismo.

Los indios conservaron en sus fiestas religiosas, ciertos bailes mímicos que recordaban, no sus glorias nacionales, que habian perecido con la ruina de su imperio, sino los principales sucesos de la conquista que avivaban la dolorosa memoria de sus desgracias.

Yo me acuerdo haber visto, no ha muchos años todavía, una danza que representaba la prision del Emperador Moctezuma; y muchas veces ví representar en los pueblos inmediatos á Guadalajara, una pantomima llamada *Tastuanes* que recordaba la aparicion de Santiago apóstol en México, matando una buena porcion de los Señores Aztecas. Un indio vestido de Santiago, montado á caballo y con espada en mano, perseguia á los *Tastuanes*, que eran una veintena de indios vestidos de una manera extravagante; y cuando Santiago lograba alcanzarlos y tocarlos con su espada, ellos se dejaban caer y se fingian muertos. Esto repetian los ocho dias que duraban las fiestas; pero en el pueblo de Mezquitan, que

diste un cuarto de legua al norte de la ciudad, pasaban las cosas de otro modo: los siete dias primeros se dejaban los Tastuanes matar como en los demas pueblos; mas en el dia octavo, ya venian bien armados con buenas espadas y rodela, y no huían de Santiago, sino que por el contrario, arremetian contra él; y como eran muchos, al fin lograban rodearlo, sugetarlo, apearlo del caballo, fingir que lo mataban y que lo mutilaban ignominiosamente, arrojando al aire dos bolas de madera, que llevaban ocultas y que simulaban haber-selas cortado á Santiago. Despues de esto dejaban el muerto tendido en la plaza, y corrían en todas direcciones, gritando: *¡Chinaca Tlatoani! ¡Chinaca Tlatoani!*

Habia en Guadalajara un indio San pedreño llamado Tio Pedro Anguiano, muy instruido en las tradiciones antiguas, y á éste pregunté yo con muchas instancias que me dijera por qué no mas en Mezquitán mataban á Santiago, y en los demas pueblos no: al fin logré que me respondiera, lo cual hizo en los siguientes términos: “Ahora que estamos solos y que por el empeño que tomas en saber estas cosas conozco que tienes mas de mexicano que de coyote te diré que el Santiago de los Cachopines no era mas que ellos mismos: venian predicando la ley de Dios: “no matarás, no matarás” y para que por las matanzas que hacian no les dijeran que quebranta-

ban la ley de Dios, ellos decian: Santiago mata; nosotros traemos la fé, y el mata á los que no quieren creer. Nos dicen que en México se apareció Santiago y mató muchos señores porque no eran cristianos; pero nosotros sabemos bien, y lo supieron nuestros padres, que el que hizo esa matanza en los señores Aztecas no fué Santiago sino Pedro de Alvarado; y no porque no eran cristianos, sino por quitarles las alhajas de oro y plata con que iban adornados. Tambien aquí en la sublevacion de 1541 cuando estaban los indios empeñolados en el Mixton, dijeron los Cachopines que habia subido Santiago, capitaneando una cuadrilla de Españoles, y habia hecho una buena matanza; pero lo cierto es que no fué Santiago el que subió, sino Juan del Camino que halló á los indios descuidados y mató muchos, pero que rehaciéndose despues y arremetiendo contra él, lo hicieron bajar del cerro y al dia siguiente, que quiso volver á subir, no pudo, porque halló las veredas cortadas con cercas de grandes piedras y defendidas con gran número de combatientes. Durante esa misma sublevacion, y cuando estaba D. Diego Zacatecas empeñolado en el Peñol de Nochistlan, cuyo Peñol estaba defendido por la poderosa tribu de los Cascanes, que eran los mas valientes de todos los sublevados, el Gobernador Oñate pidió auxilio al primer Virey D. Antonio de Mendoza, el

cuál vino en persona con mas de 20,000 hombres entre Mexicanos, Tlalcastecas y Cachopines; pero ántes de llegar el Virey, vino primero contra los sublevados Pedro de Alvarado y fué á atacar al Peñol de Nochistlan, creyendo que los Cascanes eran lo mismo que los Mexicanos y los de Guatemala, que se dejaban matar sin combatir; pero apenas habia comenzado Alvarado su ataque, salieron los cascanes con grandísimo ímpetu, arremetieron contra él y lo hicieron descender del cerro; bajaron al llano y combatieron hasta hacerlo retroceder y emprender en retirada, la subida de la cuesta de las Huertas, atacando siempre su retaguardia. Allí cayó Pedro de Alvarado, bajo el peso de un caballo que se le rodó y los Cachopines, con trabajo lograron sacarlo de allí y llevarlo al pueblo de Tacotlan, donde murió. D. Antonio de Mendoza llegó, y á pesar de su mucha gente y los muchos ataques que dió al cerro, tanto del Mixton como el de Nochistlan, nunca pudo domar á los bravísimos Cascanes, hasta que por fin el Padre Fray Antonio de Segovia, los redujo por bien y los bajó de paz. Ahora bien, has de saber, que los habitantes de Mezquitlan son de la tribu de los Cascanes, y por eso hacen lo que has visto para conservar la memoria de que ellos mataron al Santiago de los Cachopines.

“La mutilacion que le hacen significa que

aquí no quedó raza de ese Santiago, ni puede haberla más; porque bien sabemos, que cuando estaba Doña Beatriz de la Cueva viuda de Alvarado, en Guatemala, celebrando el duelo en su Palacio, sobrevino un terremoto y ella con todos sus hijos y la familia de Alvarado, se refugió en una capilla y arreciando el terremoto, la capilla se desplomó y los mató á todos.

Por otra parte, aquí Juan del Camino que es el otro Santiago, y pariente del primero, fué de los pobladores de la ciudad, murió sin dejar sucesion ninguna; de manera que hay seguridad absoluta de que no volverá otro Santiago, lo cual significa la mutilacion que viste hacer en la ceremonia de Mesquitlan. Se van gritando: *Chinaca Tlatoani, Chinaca Tlatoani*; que á la letra quiere decir “encuerados los señores,” pero que en el sentido figurado *Chinaca* significa no solo desnudo, sino insurgente liberal, guerrillero; y así, debe traducirse *Chinaca Tlatoani*: “los señores se han vuelto guerrilleros.”

Despues de la conquista, los Españoles inventaron una fiesta cívica para recordar la ruina del imperio azteca y el principio de su dominacion. Esta fiesta llamada el paseo del Pendon, se celebraba el dia 13 de Agosto, dia de San Hipólito mártir, en cuya fecha rindió Hernan Cortés á la ciudad de México, y tomó prisionero al último de sus reyes, al

desgraciado Cuautemotzin. Consistia esta fiesta en misa y sermon, que hacia veces de oracion cívica, en un besa-manos, es decir, que la primera autoridad política recibia felicitaciones y plácemes á nombre del Rey; y en un paseo cívico, que era una gran cabalgada en que llevaban en triunfo el pendon con las armas reales. Todas las autoridades, el Ayuntamiento, todos los empleados y muchos ciudadanos en medio de músicas, cohetes, repiques y salvas de artillería, recorrían las principales calles del pueblo, siguiendo al Alférez real que, vestido con calzon de terciopelo carmesí y casaca de paño de grana, llevaba enarbolado el pendon hasta ponerlo en las casas consistoriales de donde lo habia sacado. Esta fiesta se celebró casi 300 años, hasta que las córtes de Cádiz, en el año de 1811, mandaron que cesara, porque recordando los sucesos de la conquista, irritaban los ánimos de los mexicanos, ya demasiado propensos á la independéncia.

El 16 de Setiembre de 1810, el benemérito Hidalgo, en un raptó sublime de patriotismo, y en un acto de valor inimitable, proclamó la independéncia, como es bien sabido, sin mas que diez hombres mal armados.

Este día, pues, cuya memoria celebramos todos los años, recuerda el principio glorioso de nuestra emancipacion política. El año siguiente, que fué el de 1811, no hubo fiesta cí-

vica ninguna, porque la del 13 de Agosto habia sido suprimida, y el primer aniversario del 16 de Setiembre no pudo celebrarse, porque Morelos en Chilpanzingo y Rayon en Zitácuaro, estaban de gran duelo por la muerte del esclarecido Hidalgo, ocupados en organizar la primera Junta Suprema nacional, pero al año siguiente, es decir, el de 1812 el General Rayon que se hallaba en Huichapan, cerca de México, celebró el segundo aniversario con cuanta solemnidad y pompa le fueron posibles. En esta insigne fiesta se publicó el siguiente documento, que no puedo ménos de insertar en este lugar, porque aunque se lee en nuestros historiadores, como estos no andan en manos de todos, creo que será de grande utilidad para el pueblo el que circule en los periódicos.

Helo aquí:

“LA JUNTA SUPREMA DE LA NACION, á los americanos en el aniversario del 16 de Setiembre.

Americanos: cuando vuestra Junta nacional, impedida hasta ahora de hablaros por el cúmulo vastísimo de cuidados á que ha tenido que aplicar su atencion, os dá cuenta de sus operaciones, de los sucesos prósperos que han producido, ó de los reveses que no siempre ha podido evitar, escoje para llenar esta

obligacion reclamada por la confianza con que habeis depositado en sus manos el destino de vuestra patria, la interesante circunstancia de un dia en que debe ser indeleble en la memoria de todo buen ciudadano. ¡Dia 16 de Setiembre!.... El espíritu engrandecido con los tiernos recuerdos de este dia, extiende su vista á la antigüedad de los tiempos, compara las épocas, nota sus diferencias, vé lo que fuimos, esclavos encorvados bajo la coyunda de la servidumbre, mira lo que empezamos á ser, hombres libres, ciudadanos, miembros del Estado con accion á influir en su suerte, á establecer leyes, á velar sobre su observancia, y al formar este paralelo sublime esclama enagenado de gozo: ¡oh dia, dia de gloria, dia inmortal: permanezca grabado con caracteres perdurables, en los corazones reconocidos de los americanos! ¡oh dia de regeneracion y de vida!

Inesperadas dichas, imprevistas adversidades, pérdidas sucediendo á las victorias, triunfos llenando el vacío de las derrotas; la nacion elevada hasta la altura de la independencia, descendiendo luego al abismo de su abyecto estado, ayudada de su primer esfuerzo por la influencia protectora de la fortuna, abandonada despues de esta deidad inconstante, enemiga de la virtud y compañera del crimen: subiendo paso á paso, desde el ínfimo grado del abatimiento hasta la excelsa cumbre en

que hoy se halla colocada majestuosa y serena. Hé aquí, americanos, el cuadro prodigioso de los acaecimientos que en el trascurso de dos años han formado la escena de la revolucion, cuya historia va á trazar con suscintas líneas vuestro congreso nacional.

Dáse en Dolores un grito repentino de libertad: resuena hasta las extremidades del reino, como el eco de una voz despedida en la concavidad de una selva: agitándose los ánimos, reúnen en crecidas porciones para hacer respetable la autoridad de sus reclamaciones: ven los pueblos el peligro de su situacion, concen la necesidad de remediarla; júntase un ejército que sin disciplina y pericia espugna á Guanajuato: supera la oposicion de Granaditas: toma la ciudad, donde es recibido con aclamaciones de júbilo, y marcha victorioso hasta las puertas de la capital. Empeñase allí una porfiada pelea: triunfa la inexperiencia de la sagacidad: el entusiasmo de una multitud inerme contra la arreglada union de las filas mercenarias: corona la victoria el heroismo de nuestros esfuerzos, y los escuadrones enemigos en pequeños miserables restos buscan el refugio de los hospitales para curar sus heridas. El campo de las Cruces queda por los valientes reconquistadores de su libertad, que tan indignados contra el tiránico poder que los obliga á derramar su propia sangre, como deseosos de economizarla, sus-

penden sus tiros mortíferos á la vista de las insignias de paz y de concordia divisadas en el campo de los contrarios para herir con este ardor alevoso, á mas, usado entre los bárbaros, á quienes no pudieron rechazar con la fuerza de sus armas. Sobreponense sin embargo las disposiciones de fraternidad á los excesos del furor en que debió precipitarnos tan salvaje felonía, y los medianeros de la conciliacion enviados con temor y desconfianza, se presentan á los vencidos á proponer y ajustar un tratado que restituyese la tranquilidad y asegurase la armonía. Este paso de sinceridad fué despreciado, desatendidas nuestras propuestas, mofadas irrisoriamente y respondidas con insulto y provocaciones irritantes. Cansados, en fin, de hablar sin esperanza ya de ser oídos, fué la intencion pasar adelante, y sacar de aquel triunfo por el medio de la fuerza todas las ventajas que ofrecia á unos y á otros el de la razon y la dulzura; mas la incertidumbre del estado de la capital, la inaccion de sus habitantes obligados por la tiranía á encerrarse en lo interior de sus moradas, el justo temor de los desórdenes á que se hubiera entregado una muchedumbre embriagada en su triunfo, é incapaz todavía de sujecion á una autoridad naciente, hace retroceder el ejército y se reserva para sazón mas oportuna la decisiva entrada de la corte.

Este movimiento retrógado es mirado por

diferentes aspectos segun la intencion y capacidad de los censores; la determinacion empero de alejar el grueso de nuestras fuerzas de aquel punto, es llevada al cabo y conducido á Guadalajara el ejército de las Cruces. Allí despues de conocida en la infortunada refriega de Aculco, la necesidad del orden, se empieza la organizacion, la disciplina, la subordinacion y arreglo del soldado. Todas las preparaciones se aprestan, todas las disposiciones se toman para recibir la division enemiga del centro, que al mando de Calleja marchó á dispersarnos, y concluir sin los preparativos: descarga el ímpetu de diez mil hombres armados contra el débil estorbo de seiscientos soldados visos que resistieron con esfuerzo increíble un choque en que el valor estuvo de su parte, aunque tuvieron en contra la fortuna. Trábase la lid, y el Puente de Calderon, defendido con heroismo, es vencido por los contrarios, que se abren paso por él para entrar á la ciudad.

Verificóse en efecto la entrada y la dispersion de la tropa que fué su consecuencia infausa; precipita la salida de los generales, que superiores al maligno influjo de su estrella, caminan con la imperturbable serenidad de los héroes á refugiarse á las provincias remotas de lo interior, donde abandonados á la malhadada suerte que es el distintivo de las